

blo cual padre amante del bien de sus hijos, os habló cual prelado ansioso del bien de las almas, y os digo con san Agustin que la mortificacion para el cristiano no es conveniencia, sino necesidad; que los padecimientos para el pecador no son de consejo, sino de precepto; que la penitencia para nosotros no es libertad, sino deber: *Hoc est corpus nostrum actiones carnis mortificare.* (Serm. XIII de verbis Dom.). Digo con san Eutimio, que debemos subyugar las pasiones, para que estas no nos subyuguen á nosotros; abandonar al mundo, para que el mundo no nos abandone; morir á la carne, para que esta no nos domine y nos haga perder la vida eterna: *Oportet eum, qui Christum sequitur, mortuum esse ad mundanas voluptates.* (Eutim.). Digo con el Crisóstomo, que nuestro cuerpo es nuestro mayor enemigo: *Hunc hostem habemus perpetuum et fœderis nescium.* (Hom. LX in Gen.). Digo con Salviano, que debemos sujetar á este enemigo de manera que no se oponga á la práctica del bien: *Corpus infirmandum est, ut optata faciamus.* (Epist. ad Sor.). Digo, por último, que el valor de los Apóstoles, de los discípulos y de los primeros fieles condena nuestra debilidad, y nuestra repugnancia y aversion á los padecimientos.

5. Gran Dios, Vos que en este dia difundisteis sobre los primeros cristianos el espíritu de fortaleza, de aquella fortaleza que hablaba con valentía, obraba con intrepidez y padecía con constancia en defensa de vuestro honor, infundid ese mismo espíritu en el corazón de estos mis amados hermanos, para que en defensa de la fe desmientan la impiedad, en defensa de la moral reprueben la relajacion, y en defensa de las buenas costumbres condenen la licencia; para que juntando la valentía en el hablar, la intrepidez en el obrar, procuren combatir los desórdenes, extirpar el escándalo y promover la virtud; y para que acreditando la intrepidez en el obrar con la constancia en padecer, se hagan superiores á la aspereza de los trabajos, á las persecuciones de los enemigos, y á la repugnancia de la naturaleza. Haced, Señor, que así como mientras estaba hablando en Cesarea el primero de los Apóstoles, descendió el Espíritu Santo á confirmar á los nuevos fieles: *Adhuc eo loquente, cecidit Spiritus Sanctus super eos;* así ahora, mientras habla el último de vuestros ministros, descienda el Espíritu divino y vigorice todas estas almas. Este es el prodigio que el padre implora, este el favor que los hijos desean, esta la saludable mudanza que el padre y los hijos anhelan, solicitan y esperan: *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ.* Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA FIESTA DE PENTECOSTES.

Factus est repente de caelo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis. (Act. II).

Vino repentinamente un sonido del cielo como de viento, que soplabá con ímpetu.

1. Aunque esta solemnidad parezca propia de los discípulos del Señor, de ningún modo estamos nosotros excluidos de ella... El fuego que descendió hoy de los cielos, permanecerá entero en el mundo hasta su fin... Figura de este fuego fue aquel que bajó sobre el sacrificio de Moisés... Manera prodigiosa con que se conservó antes y despues de la cautividad de Babilonia...

2. Los judíos celebraban la fiesta de Pentecostes, esto es, el dia quincuagésimo de su salida de Egipto, dia en que el Señor les hizo el beneficio de darles la ley... Esta ley no era todavía perfecta. Mostraba el camino del cielo, pero no daba fuerza al hombre para andar... Mas el Espíritu celestial iluminó las almas, las encendió en amor, y les dió fuerzas para cumplir perfectamente todos los preceptos de la ley. Ya lo habia prometido Dios por Isaías...

3. De ahí se podrán colegir varias diferencias entre una y otra ley. La antigua se escribió en tablas de piedra, la nueva en los corazones de los fieles, en los cuales habita el Espíritu Santo... Aquella fue de terror, esta es de amor; aquella..., esta... *Non enim accepistis,* dice el Apóstol, *spiritum servitutis iterum in timore, sed...* Tambien hay desigualdad entre los legisladores: la ley se dió por Moisés, la gracia y la verdad se hizo por Jesucristo... Cuanto mas digno es el legislador, tanto mas sublime es la ley dada por él... Cuanto mayor es el beneficio, tanto mas digna debe ser la solemnidad, mas ardiente la caridad, y mas devota la accion de gracias...

Primera parte: Historia de la venida del Espíritu Santo.

4. Ya antes de su pasion dijo Jesús á sus discípulos para consolarlos: *Ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis.* Despues de ella, por tres veces les hizo la misma promesa: *Mittam promiss-*

sum Patris in vos, etc. Vos autem baptizabimini Spiritu Sancto, etc. Accipietis virtutem Spiritus Sancti, etc.

5. No obstante dicha promesa, los Apóstoles perseveraban en el cenáculo orando día y noche con María y las demás santas mujeres, pidiendo al Señor les enviase el Espíritu Santo. Esta conducta condena el error de muchos que dicen: Lo que Dios tiene decretado, nada ni nadie es capaz de mudar ni frustrarlo; quiero, pues, entregarme... Dios no decreta solo el fin, sino tambien los medios, y en nuestro caso uno de ellos es la oracion... De otra suerte Dios con sus beneficios nos daría ocasion grande de pereza y negligencia... Mientras estaban orando, *factus est repente de caelo sonus, etc.*, y predicaron en todas lenguas la grandeza de la bondad divina...

6. Estos están llenos de vino, decian algunos... però san Pedro probó con el testimonio de Joel que Dios acababa de abrir los tesoros de todas las gracias, y derramaba...

Segunda parte: Objeto de la venida del Espíritu Santo, y deberes que nos impone.

7. ¿Á qué especialmente bajó el Espíritu Santo? Á reformar la decaída naturaleza humana, é incitar poderosamente á la justicia... Dos cosas nos eran necesarias: el conocimiento de lo que debemos hacer, y la propension de la voluntad para hacerlo... Ambas nos las dió el Señor, cuya providencia...

8. Con este objeto nos dió su Hijo, y despues el Espíritu Santo... Ved el afan de los Aníbales, de los Césares, de los Alejandros, de... Ved, por el contrario, el de un san Pablo, el de los Lorenzos, de los Vicentes, de... ¿De dónde les vino tanto valor, sino de este Espíritu vehemente, que en este día llenó los pechos apostólicos? Símil con que explicó el Señor... El que renace del Espíritu ama lo que antes aborrecia, y aborrece lo que antes amaba...

9. Este que le parecia que no podia vivir sin el comercio impuro de la carne... Aquel que antiguamente estaba todo dado al... Todos se ven precisados á clamar con el Profeta: *Hæc mutatio dextera Excelsi...* Con estas mudanzas del hombre interior, el Espíritu Santo da tambien testimonio de que...

10. Esta mudanza de ánimo, dice san Bernardo, es un don mas alto y divino que el de obrar milagros... Conversion de una mujer que dicho Santo refiere en apoyo de esto... Otro ejemplar de lo mismo es la conversion de san Pedro... Valor que desplegó despues de

ella... Lo que digo de Pedro, puede decirse de todos los discipulos... Atendida así la anterior flaqueza de los Apóstoles, se ve mas claramente lo que recibieron del Espíritu Santo.

11. Demos que el don del Espíritu Santo se concedió tan solamente á los Apóstoles, pero ¿á quién excluye Dios de la participacion de este Espíritu?... El Señor nos compró esta participacion con el precio de su sangre...

12. ¿Qué hemos de colegir de todo esto? Que debemos, lo 1.º, dar gracias inmortales á este Espíritu..., que por nuestra salud se derramó sobre los Apóstoles tan á manos llenas... Providencia divina en el orden de la naturaleza y en el de la gracia...

13. Lo 2.º, debemos con igual amor y afecto dar gracias al Salvador, por cuyos méritos... Lo 3.º, se colige de lo dicho, que están totalmente engañados los que tienen el camino de la virtud como inaccesible y áspero... Cierito que sin el auxilio del Espíritu Santo es aun mucho mas difícil de lo que piensan, pero aspirando el Espíritu Santo... Pide y recibirás...

14. Hay muchos, parte herejes y parte tambien fieles, que perseverando en sus maldades se lisonjean salvarse con sola la fe... La institucion sola de esta fiesta puede rebatir este error... El Espíritu Santo, que es caridad ó amor, vino á establecer en nosotros la caridad ó amor, que es el fin de toda la religion cristiana... Donde hay caridad no reinan los vicios, sino las virtudes... Por ahí puedes conjeturar si está en tí presente el Espíritu Santo... Practiquemos siempre la caridad..., que es el vínculo de la perfeccion... La fe es el fundamento de la obra, la caridad su consumacion... Faltando la fe y la esperanza, sola la caridad persevera en la patria celestial. Díguese concedernos esta.

SERMON II

SOBRE LA FIESTA DE PENTECOSTES.

Factus est repente de caelo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis. (Act. II).

Vino repentinamente un sonido del cielo como de viento, que soplabá con impetu.

1. Aunque la solemnidad sacratísima de este día parezca, hermanos carísimos, propia de los discípulos del Señor, que hoy recibieron las primicias del Espíritu; sin embargo, de ningún modo somos excluidos nosotros de su participación. Porque el Espíritu Santo que en este día bajó á ellos, descendió tan plenamente, que mientras durare el mundo, él también permanecerá entre nosotros. Esto es á la verdad lo que profesamos todos los días en el Credo, cuando decimos que creemos la santa Iglesia y la comunión de los santos. Porque confesamos que hay en el mundo una congregación de hombres santos y pios, en los cuales escogió el Espíritu Santo su domicilio y morada, con cuya dirección y conducción, despreciadas y repudiadas todas las cosas terrenas como vanas y que han de fenecer con celeridad, tienen puesta y constituida en Dios solo toda su esperanza, su amor y su felicidad: por cuya gloria y obediencia están dispuestos no solo á despreciar estas cosas terrenas, sino á expender también su vida y derramar su sangre. Pues este fuego que se envió hoy desde los cielos permanecerá á la verdad entero en el mundo hasta su fin, y sin apagarse en las almas de muchos fieles. Figura de esto fue aquel fuego que bajó del cielo sobre el sacrificio que Moisés ofreció en el desierto, el cual después, echando todos los días leña por manos de los sacerdotes, se conservó en el lugar sagrado hasta la cautividad de Babilonia, y después de ella se restituyó de una manera milagrosa. Sobre lo cual así leemos escrito en el libro II de los Macabeos: Siendo llevados nuestros padres á Persia, los sacerdotes que entonces veneraban á Dios, tomando el fuego de sobre el altar lo escondieron ocultamente en el valle, donde había un pozo hondo y seco; y en él lo guardaron de modo que á todos era desconocido el lugar. Y después que pasaron mu-

chos años, y agradó á Dios que enviara el rey de Persia á Nehemías; este envió los nietos de aquellos sacerdotes á buscar el fuego, que lo habían escondido: y según nos contaron, no encontraron fuego sino agua crasa. Y les mandó que la sacaran y se la llevaran á él, y el sacerdote Nehemías mandó también que con aquella misma agua se rociaran los sacrificios que había puestos, y los leños que había encima. Y luego que se hizo esto, y llegó el tiempo en que resplandeció el sol que antes estaba nublado, se encendió un grande fuego de modo que todos se admiraron. Pues este fuego enviado del cielo y restaurado con este nuevo milagro y con el que se quemaban todos los sacrificios de la ley vieja, es figura de este fuego celestial que hoy encendió los pechos de los Apóstoles. Porque así como en lo antiguo ningún sacrificio era agradable á Dios, si no se quemaba con este fuego: así ningún sacrificio de justicia, ó piedad, ó de alabanza, es acepto á Dios si no trae la virtud de este fuego del Espíritu divino. Porque todo cuanto hiciere honesto, si no se sazonare con este fuego del amor divino, no es agradable á Dios. Y así como aquel fuego que bajó una vez del cielo se guardó mientras floreció aquella ley; así también este fuego celestial mientras durare la ley nueva, y durará hasta el fin del mundo, ha de permanecer con nosotros, y ha de habitar en las almas de los pios. Por lo que no temerariamente he dicho, que la gracia de la solemnidad presente pertenece no solamente á los Apóstoles, sino también á nosotros. Pues habiendo hoy de predicar de esta tan grande solemnidad, imploremos humildemente el auxilio celestial por la intercesión de la sacratísima Virgen: *Ave María*.

2. Me agrada, hermanos carísimos, antes de comenzar á tratar del misterio de este día, indagar por su nombre especialmente la dignidad de esta solemnidad sacratísima. Tiene nombre griego, *Pentecostes*, que significa día quincuagésimo ó cincuenta, en cuyo día los judíos celebraban la memoria de un grande beneficio que les hizo Dios á los cincuenta días que salieron de Egipto. Porque bajando al monte Sinaí les mostró el camino para la felicidad y vida inmortal; dándoles leyes con que pudiesen adorar según religión á Dios, y hacerse participantes de su felicidad. Este beneficio á la verdad el mismo legislador Moisés lo ponderó con palabras magníficas cuando dijo: ¿Qué gente hay tan ilustre, que tenga las ceremonias y justos juicios, y toda la ley que hoy propondré yo á vuestros ojos? Pues los judíos celebraban en este día cincuenta la memoria de este tan grande beneficio, ofreciendo al Señor sacrificio de alabanza y acción de gracias:

porque ellos solos entre todas las naciones habian sido los escogidos para que á ellos se les confiasen las palabras divinas, y solos ellos habian alcanzado sin error alguno la noticia del verdadero Dios, y el rito de venerarlo. Sin embargo, esta ley, aunque con razon se deba numerar entre los grandes beneficios de Dios; con todo no era totalmente perfecta, ni tenia todos los números; porque faltaban en ella muchas cosas. Y lo primero era, que ella á la verdad mostraba el camino para el cielo; pero para andarlo no daba fuerza al hombre, que por la enfermedad comun del pecado estaba cojo y flaco. Mandaba en la realidad la huida del pecado, mas no daba el odio del mismo. Además prohibiendo á los hombres muchas cosas que antes les eran concedidas, con la prohibicion misma estimulaba el apetito de pecar, que casi siempre se esfuerza contra lo vedado, y desea las cosas negadas; y con la multitud de leyes y prohibiciones, ponía á los hombres en ocasion, no dada sino tomada por ellos, de muchos tropiezos. Porque donde no hay ley, no hay prevaricacion; y puesta la ley, se pone igualmente la ocasion de la prevaricacion. Pues esto que á los hombres flacos podia ser tropiezo, en este día lo quitó el Espíritu celestial con su venida, cuando entrando en las almas de los fieles no solamente las iluminó con el resplandor lucidísimo de su luz, sino que tambien con el fuego de caridad los encendió en amor de las cosas divinas, y con su inspiracion dió fuerzas para cumplir perfectamente todos los preceptos de la ley. Y que así habia de ser esto, mucho antes lo habia prometido el Señor por Jeremías, en este memorable vaticinio ¹: Hé aquí, dice, vendrán días, dice el Señor, y haré con la casa de Israel y casa de Judá una alianza nueva: no segun el pacto que hicé con vuestros padres cuando los tomé de mi manó para sacarlos de la tierra de Egipto; sino este será el pacto que haré con la casa de Israel en aquellos días. Daré mi ley en sus entrañas, y en sus corazones la escribiré: y seré para ellos Dios, y ellos serán para mí pueblo mio. Y cuando oís nueva alianza y pacto ó nueva ley, debeis entender en vuestro interior no solo el Evangelio escrito con pluma y tinta, sino principalmente el Espíritu Santo. Porque esta nueva ley, como enseña san Agustín y los demás Padres, es la misma gracia del Espíritu Santo y su divina presencia. Pues, como dice santo Tomás, cualquiera cosa se dice ser aquello que en ella es lo principal y máximo. Y lo principal y máximo en la nueva ley, y en lo que consiste toda su virtud, es la gracia del Espíritu Santo; la cual ilustra nues-

¹ Jerem. xxxi.

tra alma para la piedad y justicia, y con su mocion é inspiracion la incita é impele á practicarla cuidadosamente. De aquí es que dice san Agustín, ¿qué son las leyes nuevas, sino las virtudes en los corazones de los fieles? Porque estas nos mueven á practicar sus oficios con alegría y suavidad. Con alegría, digo, porque, como dice Aristóteles, no es muy difícil hacer las cosas que hace el varon justo; pero sin embargo, es cosa dificultosa hacerlas como él las hace: esto es, con ánimo pronto y alegre.

3. De esto se podrán colegir las diferencias de una y otra ley, dignísimas á la verdad de consideracion. Porque aquella, es decir, la antigua, se escribió en tablas de piedra, y esta en los corazones de los fieles, en los cuales habita el Espíritu Santo. Aquella solo instrua é iluminaba el entendimiento, y esta ilumina con mucha mayor claridad el entendimiento, é inflama con vehemencia en el amor de Dios la voluntad y el afecto. Aquella solo mostraba el camino para el cielo; esta muestra el camino y da fuerzas para andarlo. Aquella con terrores y penas contenía á los hombres en su deber, esta convida á la piedad y cumplimiento de ella por amor. Por tanto aquella se llama ley de temor, y esta ley de amor: aquella ley de siervos que por miedo del castigo se retraen y contienen de lo malo, y esta ley de hijos que mas por el amor se mueven é incitan á obedecer. Por esto cuando el Señor promulgó aquella ley arredró tanto á los hijos de Israel, que espantados y llenos de pavor dijeron á Moisés ¹: Háblanos tú á nosotros y oirémos: no nos hable el Señor, no sea que muramos. Á quienes él les dijo, no querais temer; porque para probaros vino Dios, y para que leuviéseis temor y terror, y no pequeis. Mas en este día los fieles, habiéndose enviado el fuego de amor desde el cielo, se informaron y animaron á nueva vida con espíritu no de temor, sino de amor. Por lo cual dice el Apóstol ²: No recibisteis espíritu de servidumbre otra vez en temor, sino recibisteis espíritu de adopcion de hijos de Dios, en el cual clamamos: *Abba*, Padre. Esto es, que engendrando en nuestro pecho el amor de hijos, hace que invoquemos á Dios con todo nuestro afecto como á padre y como autor único de la salud. Hay tambien otra diferencia que nace en la realidad por la desigual dignidad de ambos legisladores, como expuso san Juan Evangelista cuando dijo: La ley se dió por Moisés, la gracia y la verdad se hizo por Jesucristo. Y cuanto mas digno es el legislador, tanto mas sublime y excelente es la ley dada por él. Pues, esto supuesto, es fácil de conocer cuánta sea la

¹ Exod. xx. — ² Rom. viii.

solemnidad de este día, y con cuánta devoción y alegría debamos celebrarla nosotros. Porque si los judíos de todas las naciones que hay debajo del cielo concurrían antiguamente á Jerusalem para dar todos en comun gracias al Señor por el beneficio de la ley promulgada, ¿qué es razón hagamos nosotros que en este mismo día recibimos por la ley el Evangelio, por la letra el espíritu, por las sombras la verdad, por la ministración de la condenación el ministerio de justicia, por el espíritu de temor la adopción de hijos de Dios; finalmente por la ley de Moisés, recibimos la gracia de Cristo? Pues cuanto es mayor el beneficio, tanto mas digna debe ser la solemnidad, mas ardiente la caridad y mas devota la acción de gracias. Dicho esto sobre la dignidad de la solemnidad, comencemos ahora á explicar su historia y el misterio de ella, en cuanto nos sea posible, con la divina gracia.

Primera parte: Historia de la venida del Espíritu Santo.

4. Nuestro Salvador, habiendo de partir para su Padre, viendo consternados de tristeza á los discípulos por su ausencia, los consoló con muchas y gravísimas razones. Porque es cosa familiar al Señor consolar y mitigar de muchos modos el pesar tomado por causa suya. Y entre los varios lenitivos de este dolor fue el principal y máximo que por él les enviaria luego otro preceptor y consolador que los instruyese en la dirección de sus ministerios, los consolase en sus adversidades, los confirmase en sus dudas, los armase de virtud celestial en los combates, les recordase todos los documentos en que anteriormente los habia instruido, que los condujese en toda verdad, hablase por boca de ellos delante de los reyes y príncipes, y diese de él clarísimo testimonio, y el cual finalmente permaneciese con ellos perpétuamente para no apartarse de su compañía. Pues confiados con estas tan magníficas promesas no solo aliviaban su pesar, sino que tambien estimulaban su ánimo para la expectación de este Espíritu paracleto. Todas estas cosas pasaron antes de la pasión. Y despues de su resurrección renovó otra vez todos estos prometimientos, y los confirmó. Yo, les dice, enviaré el prometido del Padre á vosotros, y vosotros sentaos en la ciudad hasta que os revisitais de virtud de lo alto ¹. Y en otro lugar ²: Juan, dice, bautizó en agua, y vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo, al cabo de no muchos días. Y tercera vez ³: Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros: y seréis mis testigos, etc.

¹ Luc. xxiv. — ² Marc. i. — ³ Act. i.

5. Pues erigidos y suspensos los ánimos de los discípulos con esta tan grande esperanza, inmediatamente que el Señor se elevó al cielo y se quitó de su vista, todos se colocaron de un acuerdo é intento en el cenáculo del monte Sion; y allí (como refiere san Lucas) perseveraban en oraciones y ruegos día y noche con María madre de Jesús y las demás santas mujeres, pidiendo al Señor y Dios Padre esta magnificéntísima promesa de Cristo Señor nuestro. Porque el cargo y oficio propio de la oración es pedir con clamores continuos este Espíritu, y el premio es alcanzar lo que así pidieres. Con este ejemplo, hermanos, podréis ocurrir al error de muchos que suelen decir: Ya tiene Dios decretada la suerte final que me ha de caber: de ningún modo puede anular lo que él tiene decretado. Quiero, pues, condescender á mi genio, y seguir una vida voluptuosa, porque nada es capaz de mudar ni desquiciar los decretos divinos. Pues si tú filosofas de este modo, de la misma manera pudieron filosofar los Apóstoles diciendo: Todos los oráculos de los Profetas predijeron la venida del Espíritu Santo; y al maestro celestial Cristo Señor nuestro antes de su pasión, y despues de su resurrección, ninguna cosa le era tan frecuente como esta promesa. Pues como la verdad de Dios no pueda decaer de modo alguno, ciertamente que sobre nosotros bajará el Espíritu Santo, aunque todos estos días nos echemos á dormir y los gastemos en ocio. Mas los discípulos no filosofaron así; sino que, segun pedía la dignidad de una tan grande promesa, juntos todos en comunidad de día y de noche instaban con ruegos continuos sobre la promesa del Señor. Esto á la verdad indica claramente el verbo *perseverar*, de que usó el escritor de la Historia sagrada. Porque sabian que cuando Dios, moderador de todas las cosas, decreta que suceda algo en los negocios humanos, difine juntamente tambien los caminos y medios por donde se pueda perfeccionar y consumir. Decretó que en los días novísimos enviaria desde el cielo sobre nosotros el Espíritu Santo; mas esto lo decretó por los ruegos de los Apóstoles, y principalmente por los méritos é intercesión de Cristo, como él mismo lo dice ¹: Yo rogaré al Padre, y os dará otro Paracleto. Ambas cosas estableció juntamente, ya que nos habia de dar este don, y ya la manera de que nos lo habia de dar. Porque aunque la razón principal de este beneficio habian sido los méritos y oración de Cristo; sin embargo esto que hacian los Apóstoles, aunque cosa corta, quiso que interviniera tambien juntamente con los méritos de Cristo. Porque esto

¹ Joan. xiv.

pide el orden de la Providencia divina, que aunque él en el negocio de nuestra salud obre lo principal y lo sumo; sin embargo quiere que hagamos nosotros aquello que segun nuestras fuerzas podamos, aunque sea cosa corta y desigual á sus grandes beneficios. De otra suerte con sus beneficios nos daría ocasion grande de pereza y negligencia. Pues mientras que esta sagrada asamblea ó comunidad en estos diez dias despues de la ascension del Señor perseveraba en oracion é instaba con ruegos por el don prometido por Dios; al cabo y fin del dia décimo, instando á los judíos la fiesta sagrada de Pentecostes, «hízose repentinamente del cielo sonido como de un viento que soplabá con ímpetu; y llenó toda la casa donde estaban sentados; y les aparecieron repartidas unas lenguas como de fuego; y se sentó sobre cada uno de ellos. Y todos se llenaron del Espíritu Santo y comenzaron á hablar en varias lenguas, segun les daba que hablasen el Espíritu Santo.» Porque se llenaron de tal resplandor de claridad, de tal ardor de su mente, de tal suavidad y admiracion, y se ilustraron en el conocimiento de los misterios divinos de modo que no se pudieron contener en predicar en todas lenguas la grandeza de la bondad divina. Pues ¿qué otra cosa harían aquellos que habian recibido tanta plenitud y luz del divino Espíritu, cuanta no habian conseguido antes algunos de los Patriarcas ni de los Profetas? Porque este fuego celestial que ardía en sus corazones, ¿cómo era posible que contuviera estas llamas? Porque si el agua, que es grave por su naturaleza, y se hunde á lo bajo por su ímpetu natural, luego que aplicada al fuego coge mucho calor, como olvidada de su naturaleza sube á lo alto y no se contiene en los límites de la olla, sino que sale fuera; ¿qué hay que extrañar que los pechos de los Apóstoles, luego que se ardieron con este fuego celestial, prorumpiesen en estas voces de alabanza y confesion? Á la verdad que cada uno podia tomar con razon aquellas palabras de Elías ¹: Hé aquí mi vientre, como mosto sin respiradero, que rompe las tinajas nuevas.

6. Y por tanto no es de extrañar que algunos de aquellos que habian concurrido á estas voces, quedando los demás atónitos por la grandeza de este suceso, y por la variedad de lenguas, dijese burlándose: Estos están llenos de vino. Pero san Pedro, saliendo al medio, comenzó á probar la grandeza del misterio con las profecías y testimonios de los Profetas. Esto es, que Dios, que en los tiempos pasados habia concedido con escasez su espíritu á algunos va-

¹ Job, xxxii.

rones escogidos, ahora, aplacado ya por los méritos y sangre de su unigénito Hijo, como pródigo de sus riquezas, abrió los tesoros de todas las gracias, y derramó estos tan grandes favores sobre toda carne; es decir, sobre todo linaje de hombres, segun que estaba prenunciado por boca de Joel ¹: Y sucederá, dice el Señor, en los últimos dias derramaré de mi espíritu sobre toda carne. Porque no solo en los términos de la Judea se habian de contener estos tan grandes bienes, sino que se habian de derramar abundantemente sobre toda carne; esto es, sobre todas las orillas y términos de las naciones extrañas. Esto mismo expuso el Apóstol mas abajo cuando dijo: Porque para vosotros es la repromision, y para vuestros hijos, y para todos los que están léjos. Es decir, para aquellos que retirados del culto y religion del Dios verdadero están dedicados al servicio y obsequio de los demonios. Los que serán inspirados de este celestial Espíritu, y enriquecidos con los bienes de la divina gracia, producirán frutos alegrísimos de piedad y justicia. Pues esta tan grande abundancia de gracia divina, dicese que hoy se derramó sobre toda carne; porque aunque la percibieron solos ciento veinte y cinco hombres, sin embargo estos recibieron la facultad de darla á los demás.

Segunda parte: Objeto de la venida del Espíritu Santo, y deberes que nos impone.

7. Hasta aquí la historia de este suceso, que casi con palabras sencillas expuso el évangalista san Lucas; la cual, sin embargo, está llena de casi tantos misterios como voces. Porque en ella no hay voz ociosa, nada hay que vaque de misterio y de razon. Porque que el Espíritu Santo haya sido enviado del cielo, que despues de la ascension de Cristo á los cielos viniese sobre nosotros, que quisiere venir en el dia de Pentecostes, y aparecer en especie de viento vehemente, y de fuego, y en varias lenguas, ¿quién creerá que esto carece de misterios, sino aquel que esté ignorante de todas las cosas? Pero porque para explicar todas estas cosas no puede bastar un solo sermón, en el presente trataré aquello que entre todo es como la cabeza y lo principal; á saber, á qué especialmente bajó desde el cielo el Espíritu Santo. Á esta cuestion se pueden dar tantas respuestas, cuantos son los beneficios que en solo este se nos hicieron: y estos son máximos é innumerables. Sin embargo, la

¹ Joel, ii.